

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

La crisis de 2001 en el documental: el caso argentino y el venezolano.

Florencia Jakubowicz.

Cita:

Florencia Jakubowicz (2013). *La crisis de 2001 en el documental: el caso argentino y el venezolano*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/888>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 104

Título de la Mesa Temática: Cine e Historia reciente. Las disputas sobre la hegemonía de las miradas del pasado

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Eduardo Jakubowicz y Laura Radetich

**“Problemas similares, soluciones diferentes: el cine documental
reflejando a las sociedades de fines de 2001 en Argentina y Venezuela”**

Jakubowicz, Florencia

FFyL- Universidad de Buenos Aires

Flor_jaku@yahoo.com

“Por eso, es que voy a valerme del pensamiento, de algunas de las ideas de ese gran pensador revolucionario italiano, Antonio Gramsci, para hacer una reflexión sobre el momento que estamos viviendo. Una verdadera crisis histórica ocurre cuando hay algo que está muriendo pero no termina de morir y al mismo tiempo hay algo que está naciendo pero tampoco termina de nacer.”

Hugo Chávez

Abstract

El cine es agente y a la vez producto de la sociedad que lo realiza. En ese sentido, para entender a una sociedad en un momento determinado, deberíamos prestar especial atención al cine que produce.

Seleccionamos dos hechos, casi contemporáneos: los sucesos de diciembre de 2001 en la Argentina que desembocaron en la renuncia del presidente Fernando de la Rúa, y los de abril de 2002 en Venezuela, que devinieron en un fallido intento de Golpe de Estado al que era el presidente, el recientemente fallecido Hugo Chávez.

Nuestro interés, en este nivel, es estudiar el impacto que tuvo entre los cineastas locales de ambos países. Por un lado, tomaremos como centro el documental de Pino Solanas “Memorias del saqueo” y por el otro, el documental “Puente Llaguno: claves de una masacre” producida por Ángel Palacios (además de la conocidísima “La Revolución no será televisada” de procedencia europea).

Nuestra hipótesis será, entonces, que estas producciones y su impacto a nivel nacional e internacional van a reflejar el estado de la sociedad entera en el momento de su crisis hegemónica y las distintas soluciones que sus pueblos se van dando.

Los sucesos de diciembre de 2001

Llamamos “crisis de 2001” de la Argentina a la crisis global y de época (en el sentido que describe Godio, es una crisis económica, social y política) que comenzó, coyunturalmente, con la restricción a la extracción de dinero en efectivo de plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorro (vulgarmente conocido como “Corralito”), y que tuvieron su punto culmine con la renuncia a la presidencia de Fernando de la Rúa el 20

de diciembre de 2001 que generó, consecuentemente, una situación de acefalía presidencial.

Como decíamos, es una crisis global porque, si bien tiene un hecho político decisivo, la renuncia de Fernando de la Rúa tras las movilizaciones populares, tiene aristas que ocupan todo el campo de la sociedad. “Cuando se produce, es porque todo el orden económico, político y cultural ha sido cuestionado” (Godio, 2003: p.12). Empezó, como decíamos con un hecho, pero su solución estuvo en un largo plazo de diez años.

La mayor parte de los participantes de las protestas de este momento fueron autoconvocados, que no respondían a partidos políticos o movimientos sociales concretos. El lema más popular de estas manifestaciones fue "*¡Qué se vayan todos!*". En los hechos (que implicaron movilizaciones en todo el país) murieron 39 personas por las fuerzas policiales y de seguridad, incluyendo nueve menores de 18 años. El expresidente Fernando de la Rúa todavía se encuentra procesado por los mismos.

El proceso de la crisis de 2001 tiene su punto destacado en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de ese año. A partir de esos días, y hasta junio del año siguiente, las calles de la Argentina se llenaron de personas que reclamaban por dos razones. Por un lado, la certeza del fuerte impacto que sufrió el esquema neoliberal, que había llevado a la población argentina a la desocupación, el hambre y la falta de oportunidades para las inmensas mayorías. Por el otro, el dato no menor de que el conjunto de las organizaciones populares no supieron en esos días generar una herramienta capaz de convertirse en el artífice de la transformación, de cara a un proyecto de liberación nacional y social. Luego del 20 de diciembre, se abrió un período de inestabilidad que llevó a la presidencia a cinco personas en 13 días (Ugarte, 2007: p.182).

Las imágenes de la Argentina en llamas de ese caluroso diciembre de 2001 recorrieron el mundo y significaron uno de los símbolos más profundos de las diferentes formas de la resistencia contra el neoliberalismo. Como pocas veces en la Historia Argentina, el termómetro del hastío popular alcanzó en ese mes de diciembre el pico más elevado de la década (que había empezado, realmente, con la elección de Carlos Saúl Menem, en 1989). El pueblo en las calles de todo el país mostró, en esas jornadas de diciembre de 2001, una decidida determinación contra la represión como forma de contener la protesta, el sistema que gobernaba en contra del pueblo y a otras demandas de justicia social que venían siendo ignoradas.

La forma de expresión que adquirió esta protesta social llevó el nombre de “cacerolazo”, que es un tipo de manifestación con características pacíficas. Su

particularidad reside en la concentración simbólica en un elemento específico, en este caso, un instrumento de cocina, las cacerolas, de manera que estas cacerolas le dan un sentido específico a una manifestación que alude al derecho a la vida a través de la necesidad de comer, y a un sujeto específico que se moviliza, la clase media (Cheresky, 2008: 132-3). El cacerolazo va a implicar la aparición de un sujeto político en las calles de Buenos Aires, que se había olvidado de eso, pese a ser el centro cívico del país. La otra expresión de la misma que se empezó a ver en 2002 fue la de la “asamblea barrial”, otra forma pacífica de discusión, que es una forma espontánea de organización popular (Ugarte, 2007: 182).

La respuesta por parte del débil gobierno de Eduardo Duhalde, que asumió el 2 de enero de 2002, fue la conformación de la Mesa del Diálogo Argentino integrada por miembros del gobierno, representantes de la Conferencia Episcopal Argentina y representantes del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, que debía dialogar con políticos, empresarios, representantes sindicales y organizaciones de la sociedad civil (Ugarte, 2007: p.183). Si bien estas reuniones armaron un documento llamado *Bases para el Diálogo* quedó claro que todavía a fines de enero de 2002, la crisis de hegemonía era todavía fuerte. El final de su gobierno, signado por el asesinato de dos piqueteros, Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, son claras muestras de esta crisis.

Esta crisis global, que se extendió hasta el 25 de mayo de 2003, con la asunción de Néstor Kirchner en la presidencia nacional, tuvo todas las características de una crisis de hegemonía, en términos gramscianos: en un primer momento, lo que se puso en discusión fue la legitimidad del bloque dominante, representados en los partidos tradicionales (el Justicialista y la Unión Cívica Radical); la construcción, desde otros actores sociales, de nuevos modos de expresión y de constitución de lugar político (las asambleas populares, los piquetes e incluso los cacerolazos); la ausencia de una alternativa política que pareciera real (Kirchner, en ese momento, representaba a esta nueva política) y una crisis absoluta en la representación.

El “Golpe de Estado de 2002” en Venezuela

El Golpe de Estado del 11 de abril de 2002 fue, en realidad, un intento de golpe contra el presidente constitucional de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías. Chávez había ganado la presidencia el 6 de diciembre de 1998 con un frente que tomó el nombre de Polo Patriótico y provenía de distintos partidos no tradicionales venezolanos. A su vez, en 1998 los partidos tradicionales se dividieron, fragmentando su caudal electoral.

Los primeros años de gobierno tomaron como compromiso la redacción de una nueva Constitución, aprobada un año después del triunfo de Chávez a través de un referéndum. Venezuela fue rebautizada República Bolivariana de Venezuela (Ruiz Acosta, 2010: p.48) y gracias a la nueva Constitución cambió la relación entre las clases en todo el país. Esta Constitución, única en la Historia de América Latina, inauguraba una nueva etapa en la que los mecanismos institucionales y comunitarios fueron puestos en primer plano. Solo la reforma constitucional boliviana de 2009 es comparable a esta, y tal vez, en menor medida, la de Ecuador de 2007.

Sin embargo, o tal vez gracias a esta apertura a las clases subalternas, que no habían acompañado el proceso desde el principio, el gobierno chocaba con su oposición constantemente. Desde fines de 2001, empezó una ola de fuertes protestas y una huelga general convocada por la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela (Fedecámaras), que duró más de tres días, el 11 de abril del 2002, el mando de la oposición al gobierno democrático convocó a una marcha entre los sectores caraqueños de Parque del Este y PDVSA Chuao que luego fue desviada hacia al Palacio de Gobierno ubicado en Miraflores, Caracas.

Es necesario entender, asimismo, que en este mismo contexto los trabajadores también se encontraban reclamando un “incremento del salario mínimo nacional que tome como referencia el costo de la canasta alimentaria y las expectativas inflacionarias”¹. Steve Ellner, historiador norteamericano fanatizado con el chavismo, ha documentado la escasa participación de los trabajadores organizados en el paro.

Para que quede claro, el Puente Llaguno es, literalmente, un puente en Caracas. Por debajo, una manifestación de militantes chavistas intentaba llegar al Palacio de Gobierno. Los antichavistas, desde arriba, se encontraban dispersos. Francotiradores, algunos policías y algunos funcionarios decidieron romper el cerco policial que los separaba. Los disturbios entre ambos grupos, no se hicieron esperar pero la respuesta por parte de estos funcionarios fue disparar. El saldo fueron 19 muertos y 72 heridos.

Cabe destacar asimismo, que ese mismo día alrededor del Palacio de Gobierno se habían congregado simpatizantes de Hugo Chávez, y cuando ambos bandos se encontraron se produjeron enfrentamientos que causaron varios muertos en ambos bandos. En la madrugada del día siguiente el Alto Mando Militar venezolano anunció

¹ *Panorama*, 8/4/2002, 2-2

que el presidente había renunciado luego de habérselo solicitado. Inmediatamente, militares adversos a Chávez ejecutaron un Golpe de Estado que colocó en la Presidencia al presidente de Fedecámaras: Pedro Carmona Estanga. Luego de fuertes protestas de los simpatizantes de Chávez y algunas presiones internacionales (muchos países no reconocieron a Carmona), los militares leales al Gobierno retomaron el poder y Chávez reasumió la Presidencia en la madrugada del 14 de abril de 2002.

La oposición argumentó fervientemente que lo ocurrido no fue un golpe de Estado, sino un vacío de poder, originado por la declaración del Alto Mando Militar, la supuesta renuncia de Chávez, de su vicepresidente Diosdado Cabello y por el desconocimiento público de algunos oficiales a la autoridad de Chávez. Inicialmente, el instaurado Tribunal Supremo de Justicia, máximo organismo del Poder Judicial de la República Bolivariana de Venezuela, emitió un veredicto dictando que lo sucedido el 11 de abril fue un vacío de poder, pero luego la sentencia fue anulada.

Algunas interpretaciones llaman a este proceso «golpe mediático», argumentando que los medios privados de comunicación venezolanos tuvieron una gran cuota de responsabilidad en el golpe de Estado, autocensurando información comprometida con los golpistas e incluso de ser ellos los principales promotores (Harnecker, 2004: 64). Otras interpretaciones también mencionan que fue un golpe empresarial, pues el efímero presidente Carmona no sólo era empresario, sino que era el presidente de la principal organización patronal, Fedecámaras; igualmente, el golpe fue apoyado por la Iglesia Católica. Por último, habría que considerar que el Tribunal Supremo de Justicia finalmente absolvió a los militares golpistas de abril.

El contexto de la situación económica en la República Bolivariana hasta 2003 era similar a la argentina. A nivel de datos concretos, podríamos decir que en 2001, el crecimiento del Producto interno bruto o PIB fue del 3,4%. Un aumento significativo de los precios internacionales del petróleo permitió recuperar la economía de una fuerte recesión sufrida durante el año 1999. Sin embargo, un sector no petrolero relativamente débil, la alta fuga de capitales y una caída temporal en los precios del petróleo evitaron que la recuperación fuera mayor.

A principios de 2002 se estableció un control de cambio, de un esquema con tasa de cambio libre flotando en bandas a un esquema de precio fijo controlado por el gobierno, haciendo al bolívar depreciarse considerablemente. En el año 2003, como consecuencia de la grave inestabilidad política, diversos conflictos sociales y

la paralización de actividades de la principal empresa estatal petrolera PDVSA, la economía venezolana tuvo una estrepitosa caída de su PIB del 7,7%. Luego, el crecimiento anual del PBI, que superó a partir de 2005 el 15% anual, permitió una recuperación de la economía, pese al aumento del mercado libre y una política cambiaria bastante irregular, que se “normalizó” recién en 2007.

Los opositores al proyecto bolivariano se aglutinaron en un frente. El empresariado venezolano participó en él a través de Fedecámaras; también convergieron la gerencia tecnocrática de PDVSA, así como la cúpula de la cada vez más debilitada estructura partidaria tradicional de Venezuela y organizaciones de clases medias que se autoidentificaban como “sociedad civil”; el Episcopado de la Iglesia también colaboró, convocando a las protestas. Sin embargo, a lo largo de este ciclo que culminó en 2004 los medios privados de comunicación, como sector empresarial particular, que actuó con altos niveles de cohesión entre sí, ejerció una influencia determinante sobre las decisiones y acciones de este polo (Ruiz Acosta, 2010: 62). De hecho, los episodios de Puente Llaguno fueron una construcción básicamente mediática. Mientras unos contaban una historia, otros asesinaban manifestantes.

Sin embargo, es importante destacar que Chavez en 2012 declaró el lugar Patrimonio Cultural de Venezuela y una de las últimas manifestaciones durante la campaña de Nicolás Maduro en 2013 fue en este mismo lugar.

El cine documental

El cine es, junto a la música, el arte con mayor llegada en el público. Es un arte masivo y, por ende, una herramienta política. Como dice Ferro “no es posible desvincular arte e industria, cine y sociedad” (Ferro, 2003: 108).

Ya Trotsky, en 1923, veía la importancia del cine: “El cine es un instrumento que se impone por sí mismo: el mejor instrumento de propaganda (propaganda técnica, cultural, aplicable a la producción, a la lucha antialcohólica, al campo sanitario, político, en dos palabras, es un instrumento de propaganda fácilmente asimilable, atractivo, que se graba en la memoria) y, eventualmente, es también un negocio lucrativo.” (Trotsky, 1923: 8 -10).

El cine documental, en este contexto, se convierte en una noción amplia, e incluso que invita a la confusión en la definición. Vamos a definir, a fines prácticos al documental solo como una cuestión de forma, en el que se intenta plasmar hechos que

acontecen en la realidad, y por oposición a la ficción, que cuenta versiones que no intentan ser verídicas. En ese sentido, más que “documental”, usaríamos el concepto de no-ficción, que proviene del inglés.

“Memoria del saqueo”

“Memoria del Saqueo” es un documental realizado por el cineasta argentino Fernando “Pino” Solanas, en torno a la crisis del 2001. Para algunos significó una crisis económica dentro de la maquinaria fluctuante del capitalismo, para otros el panorama de descontento social de aquellos años fue una jugada política organizada contra el gobierno de Fernando de la Rúa (mediante una alianza entre clase media y baja), mientras que otra posible versión lo cataloga de “Argentinazo”; es decir de la aparición de una rebelión popular muy sentida que decía basta a los atropellos cometidos a la luz de la frase “¡Que se vayan todos!”.

Desde el título habla de “dos saqueos”: el del 2001, es un saqueo producto de la bronca y el descontento social, una serie de manifestaciones populares violentas que no se compararon con un saqueo mayor, silencioso y sistemático producido por la aplicación de las recetas neoliberales durante años en nuestra Historia. Estas “recetas” no solo trajeron malestar económico a la larga, sino que también produjeron un genocidio social que se evidencia en hambre, desnutrición, enfermedades, pobreza y exclusión social.

La película comienza con una nota, escrita por su director, el reconocidísimo Pino Solanas. Hay que tener en cuenta, asimismo, la filmografía del director para contextualizarla. Su obra anterior, compuesta por documentales como “La Hora de los hornos” (1968), “Perón, actualización política y doctrinaria para la toma del poder” (1971) y ficciones como “Los hijos de Fierro” (1975) y “Sur” (1988), tratan todos sobre la militancia, la participación política y la lucha por el cambio social. Transcribimos completa esta nota, porque es una definición en sí misma de la construcción de este documental:

CARTA	A	LOS	ESPECTADORES:
Cientos de veces me he preguntado cómo es posible que en un país tan rico la pobreza y el hambre alcanzara tal magnitud ¿Qué sucedió con las promesas de			

modernidad, trabajo y bienestar que pregonaran políticos, empresarios, economistas iluminados y sus comunicadores mediáticos, si jamás el país conoció estos aberrantes niveles de desocupación e indigencia? ¿Cómo puede entenderse la enajenación del patrimonio público para pagar la deuda, si el endeudamiento se multiplicó varias veces comprometiendo el futuro por varias generaciones? ¿Cómo fue posible en democracia tanta burla al mandato del voto, tanta degradación de las instituciones republicanas, tanta sumisión a los poderes externos, tanta impunidad, corrupción y pérdida de derechos sociales? Responder a los interrogantes que dejó la catástrofe social o repasar los capítulos bochornosos de la historia reciente, sería imposible en los limitados márgenes de una película: hacen falta muchas más, junto a investigaciones, debates y estudios para dar cuenta de la magnitud de esa catástrofe.

Esta película nació para aportar a la memoria contra el olvido, reconstruir la historia de una de las etapas más graves de la Argentina para incitar a denunciar las causas que provocaron el vaciamiento económico y el genocidio social. "Memoria del saqueo" es también un cine libre y creativo realizado en los inciertos meses de 2002, cuando no existían certezas sobre el futuro político del país. A treinta y cinco años de "La Hora de los Hornos", he querido retomar la historia desde las palabras y gestos de sus protagonistas y recuperar las imágenes en su contexto. Procesos e imágenes que con sus rasgos propios también han golpeado a otros países hermanos. Es una manera de contribuir a la tarea plural de una refundación democrática de la Argentina y al debate que en el mundo se desarrolla frente a la globalización deshumanizada con la certeza de que "otro mundo es posible".

Fernando Solanas / Marzo 2004

Así como lo plantea su director hay un proceso que vincula la situación económica a la concentración a nivel informativo. Es un proceso que tiene que ver con la globalización, y que se ve en todo el mundo, pero también que va a afectar profundamente a nuestros países analizados.

“Puente Llaguno. Claves de una Masacre”

“Puente Llaguno...” es un documental que trata sobre los sucesos de abril de 2002, cuando unas imágenes de unas personas disparando, sacadas fuera de contexto fueron utilizadas para justificar el primer golpe de Estado completamente mediático, y

basado en la televisión.

Mediante un cuidadoso análisis de imágenes, el video desmonta las matrices de opinión de medios privados, que apoyaron el golpe contra la constitución y el pueblo de Venezuela. "Puente Llaguno: Claves de una masacre" prueba las evidencias mostradas en "La revolución no será televisada", el multipremiado documental de las irlandesas Kim Bartley y Donnacha O'Briain que estaban casualmente en Venezuela y tomaron imágenes de esos días casi de casualidad. Con ellas armaron su documental.

Uno de los desencadenantes de aquel intento de golpe fueron las muertes de 19 personas en los tiroteos de Puente Llaguno. Un excepcional montaje de los medios de comunicación de la oposición presentó esas muertes como víctimas de los círculos bolivarianos y de francotiradores del gobierno de Hugo Chávez. Según la versión de la oposición, los muertos cayeron bajo las balas de unos francotiradores que, desde el Puente Llaguno, disparaban contra una manifestación desarmada. Los realizadores se hacen las preguntas que cualquier observador no muy sagaz se haría. Un análisis medianamente profundo de las imágenes les permitió descubrir que hay un armado de los medios, que no había una manifestación debajo del Puente, y que los que disparaban eran opositores al presidente (Serrano, 2008: 48).

Desde las últimas horas del 11 de abril en la República Bolivariana de Venezuela, los periódicos y canales de televisión de la oposición abrieron sus informativos denunciando la impunidad del gobierno en esa masacre y pidiendo justicia para las víctimas, siendo responsabilizado el presidente Chávez de aquellas muertes. Esa misma mañana, en los dos aniversarios, estuvieron las familias de la mayoría de los muertos, con sus fotografías y su dolor. Los realizadores hablaron con ellos y les preguntaron por sus seres queridos. Sindicalistas, estudiantes, líderes vecinales. La mayoría eran chavistas. Todos denuncian cómo sus muertes fueron utilizadas para atacar al mismo gobierno que ellos defendían.

Ángel Palacios, que realizó este documental, es un reconocido documentalista venezolano. Elegimos analizar este documental y no "La revolución no será televisada" porque, si bien la primera está construida a partir de un crudo filmado en el país, su montaje, guión y dirección fue realizada por extranjeros. Todos los documentales de Palacios tienen el trasfondo social y gran parte de su formación la realizó en Cuba. De

ahí, su particular visión, teñida no solo de un chavismo militante, sino de una visión latinoamericana y de unidad.

Conclusiones

Las imágenes son uno de los elementos fundamentales para la construcción de la memoria colectiva, “la imagen controla no sólo las costumbres y las opiniones sino también las ideas” (Ferro, 2000: 16). Por eso, sirven los cuadros y las obras de teatro en el siglo XIX y las películas en el siglo XX y XXI: porque construyen esa parte de la ideología que llamamos “nación” o “patria”. El “tenemos Patria” del slogan de la campaña de Chávez cobra sentido si lo vemos en las imágenes, en Telesur o en los documentales. Las celebraciones de cada 25 de mayo en la Argentina, nos recuerdan lo mismo: tenemos patria.

Pero no solo eso: en nuestros casos en particular, las imágenes sirven para mostrar cómo construyen los medios de comunicación las noticias, lo que la gente ve todos los días. Desde su llegada al poder, Chavez ha desarrollado diversos proyectos comunicacionales para limitar a los medios privados. Estas iniciativas han comenzado con un diario, “El correo del presidente”, el programa de radio y televisión “Aló, presidente” pero también se ha trasladado a subsidios y recursos otorgados a medios comunitarios, que tuvo su cierre con la creación de Telesur, en 2005 (Cañizalez y Lugo, 2007: 16). Habría que analizar, de la misma forma, la relación que se da en la Argentina con los medios de comunicación, no en este período sino en un período posterior, sobre todo desde 2008.

Antonio Paranagua, en su libro sobre el documental en América Latina (Paranagua, 2003: 22) decía que en el siglo XX se da una relación muy estrecha entre los procesos revolucionarios y el impulso de los mismos al cine. Nosotros, creemos que esta afirmación no debería limitarse al siglo XX y tampoco al cine como única forma de expresión sino que, sobre todo en el siglo XXI, es necesario analizar en qué medida los medios de comunicación masivos (el cine y la televisión) afectan y fueron afectados por el proceso venezolano y su revolución, no verificándose (al menos hasta 2003) estos cambios en la Argentina. Para bien o para mal, los medios audiovisuales son utilizados por los grupos hegemónicos para imponer sus propuestas. Con esa certeza, creemos que el centro de atención de las futuras investigaciones deberá ser las nuevas relaciones que se dan en estos países latinoamericanos del siglo XXI con los medios masivos de

comunicación para entender hasta qué punto la lucha por el poder se ha convertido, más que nunca, en algo simbólico.

Cada país va a resolver esta crisis de hegemonía de una forma distinta: Argentina centralizará su solución en la construcción de una nueva hegemonía que rompa con el modelo neoliberal y reconstituya la condición de sus medios de comunicación; en Venezuela, la polarización se vuelve más fuerte. En la Argentina, la salida institucional tendrá su cierre en la Ley de Medios Audiovisuales, que cambió la forma de pensar y administrar casi todos los medios de comunicación. Fue un cambio hecho desde el bloque hegemónico pero que implica una apertura a toda la sociedad. En Venezuela, en cambio, los grupos subalternos fueron los que se apropiaron, rápidamente de ocupar espacios alternativos dentro de los medios, sin una regulación específica para hacerlo. Para decirlo en términos más o menos gramscianos, en el caso argentino, la solución a la crisis de hegemonía estuvo dada por una salida reformista e institucional y en el venezolano fue más bien revolucionaria, pero incompleta, en virtud de que la polarización todavía no está resuelta y estamos a más de diez años del proceso.

Fichas técnicas de las películas

TÍTULO ORIGINAL Memoria del saqueo

AÑO

2004

DURACIÓN

118
min.

PAÍS

Argentina

DIRECTOR [Fernando E. Solanas](#)

GUIÓN Fernando E. Solanas

MÚSICA Gerardo Gandini

FOTOGRAFÍA

PRODUCTORA Cinesur

TÍTULO ORIGINAL Puente Llaguno. Claves de una
masacre

AÑO

2004

DURACIÓN

105
min.

PAÍS

Venezuela

DIRECTOR [Ángel Palacios](#)

GUIÓN Ángel Palacios

MÚSICA Gerardo Gandini

FOTOGRAFÍA

PRODUCTORA Panafilms

Bibliografía

- Cañizalez, A. y J. Lugo “Telesur: estrategia geopolítica con fines integracionistas” en AA.VV. *Temas de comunicación N° 14*, Publicación de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2007
- Cheresky, I. *Poder presidencial, opinión pública exclusión social* Buenos Aires, Manantial, 2008
- Ferro, M. *Historia contemporánea y cine*. Barcelona, Ariel, 2000.
- Ferro, M. *Diez lecciones sobre la historia del siglo XX*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Godio, J. *Argentina: luces y sombras en el primer año de transición: las mutaciones de la economía durante el gobierno de Duhalde*. Buenos Aires, Biblos, 2003
- Harnecker, M. *Venezuela, una revolución sui generis* España, El viejo Topo, 2004
- PARANAGUA, Paulo Antonio (coord) *Cine documental en América Latina*, Cátedra, Madrid, 2003
- Ruiz Acosta, M. “Venezuela: crisis estatal y lucha de clases” en *Cuadernos de trabajo N° 36* del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Veracruz, Universidad Veracruzana, abril de 2010.
- Serrano, P. *Medios violentos. Palabras e imágenes para el odio y la guerra* España, El Viejo Topo, 2008
- Trotsky, L. “*Problemas de la vida cotidiana*” - Pp. 8 a 10. 1923 (online) <http://grup-germinal.org/?q=system/files/problemasvidacotidiana.pdf> {consulta: 9 de Julio de 2007}
- Ugarte, J.M., “Estudio subregional sobre prevención de conflictos y rol de las organizaciones de la sociedad civil en dicha materia en el cono Sur” en Serbin, A. (coord.) *Paz, conflicto y sociedad civil en América Latina y el Caribe*. Barcelona, Icaria, 2007
-

